

Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil.

Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o (0xx47) 3360-7167

Mi lugar es estar dentro de los corazones generosos

05/09/2014

Quien ama verdaderamente no maltrata una persona. Ya los que poco aman, no ve lo que su hermano necesita. Mire que todo lo que crie no fuese solo para que uno tuviese más, y otro menos. Quien hace todo esto es Mi propio enemigo. Sí, porque para él, piedad es una palabra oscura, no existen sentimientos. Ya los que viene escuchándome, lo poco que tiene viene repartiendo. Y son a esos que vendré a dar todo conforme escrito está. Quien más reparte, más tendrá. Quien poco da, en el mismo sentido irá recibir. Un paralitico que necesita de dos muletas no puede andar con una. Y porque no reparte un poco de lo que tiene tal persona con los que poco tiene?

Cuando vine para este mundo por la primera vez vi en cada corazón, solo vi poca bondad en los corazones de la persona que por Mí ya estaba esperando. Y porque, que ahora que ya está llegando Mi segunda Venida, poco reparte de lo que tiene de sobra? Nadie quedara con su tesoro, pensando que Yo no veo. Este que escribe, siempre tuvo y tiene piedad de quien viene sufriendo. Eso se llama verdadero amor que se sacrifica un poco por sus hermanos, Pidiéndome siempre que dé a ellos lo mismo que viene recibiendo de Mí. Por no entender lo que este Me hace, queda difícil para ellos, por no convivir junto. Quien piensa que este hombre es orgulloso, no conoce el verdadero sentido del amor. Por este, quería que todos se salvaran, Pidiéndome todos los días para repartir con sus hermanos lo que Yo tengo a dar. Así hare con todos esos que viene reconociendo y ayuda viene dando a este Mí hijo Pedro II. Con ninguno dejare de repartir lo que tengo a dar.

Mi lugar es estar dentro de los corazones generosos, y no en aquellos que no saben repartir. Por eso, les agradezco Mis hijos, que siempre supieron repartir.

Jesús de Misericordia y Pedro II